



MARTA MARDONES

## Un mal paso del cine a la T.V.

Un tema "estirado" más allá de lo posible

No es un hecho corriente que la obra de un autor chileno tenga ese éxito que logró el año pasado *La Familia de Marta Mardones*, de Fernando Cuadra, montada por el hoy disuelto grupo TEKNOS. De unos años a esta parte las escasas obras de autores nacionales que suelen estrenarse desaparecen en su mayoría sin pena ni gloria. La presentación de TEKNOS, en cambio, supo conjugar con eficacia importantes factores: la recreación de ciertos problemas comunes a la clase media chilena, el estilo melodramático y realista impreso a los conflictos, la notable actuación de su protagonista.

Alentados por el éxito, el autor y el canal 13 de televisión se dieron a la tarea de reconstruir la pieza para entregarla en episodios semanales. No podía perderse la oportunidad, sobre todo si se piensa que la obra de Cuadra intenta reflejar temas y características generales chilenas, donde el espectador puede sentirse reflejado e interpretado.

Para hacer una referencia al nuevo producto, las críticas y observaciones valen tanto si se le compara con su precedente teatral como si se le enfoca sólo desde un punto de vista estrictamente televisivo. La primera particularidad que salta inmediatamente a la vista en esta *Marta Mardones* es el notable estiramiento de su trama, al parecer muy bien aprendido de las maratónicas telenovelas. El estilo de la telenovela —sobre todo latinoamericana— se define por ser una obra de entrega, del mismo modo que el antiguo folletín. De acuerdo con esto, el autor puede ir la reescribiendo a medida de los capítulos, de forma que las peripecias se multipliquen hasta el infinito.

Si bien aquí no sucede exactamente eso, se observa un estiramiento superficial de los conflictos. Los diálogos están recargados de palabras que no aportan

nada a la columna vertebral. La visita de una vecina a la casa de la protagonista para pedirle dinero, por ejemplo, es prolongada sin siquiera el fin de ahondar sobre los personajes o definir una determinada situación. Si en el original ya existían diálogos repetidos, aquí se insiste hasta volverlos prácticamente inútiles.

También el excesivo melodramatismo parece ser recurso tomado de la telenovela. Los conflictos se sonorizan aún más, se amplía la búsqueda del efecto inmediato, dejando a un lado la sutileza o el tratamiento menos obvio. El drama del padre, el embarazo de la hija, el enamoramiento del hijo, son dichos, gritados y amplificadas. En la misma forma se aprovechan el uso de los primeros planos a los rostros y la intervención de la música incidental que remarque las escenas de mayor importancia dramática.

Por último, el más bien bajo nivel de actuación termina por cerrar esta versión telenovelada de la obra teatral. La misma Gabriela Medina aparece acartonada, fija, sin matices, al revés de lo que resultaba en la versión teatral. El esquematismo de actuación incide en el tratamiento de los personajes, los que a la postre resultan ser seres estirados sin mayor variación.

Toda esta exageración, estiramiento superficial, fallas de dirección y actuación disminuyen la búsqueda de un cierto estilo de vida chileno y la recuperación de conflictos típicos de nuestra sociedad, que llevaba implícitas la obra de teatro. Si se toma esta versión televisiva aislada de su contexto teatral, como unidad independiente, habría que concluir que aún no se consigue saltar la barrera de la mediocridad en la teleserie, género que sin duda posee tremendas posibilidades de expresión, cuando es correctamente utilizado. ■

66341E

Hoy No 2. 8-VI-1977. STPO

p. 39

# Un Mal paso del cine a la T.V. [artículo]

Libros y documentos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Mal paso del cine a la T.V. [artículo]

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile